



Guía de lectura

HARPER

Matar a un
ruiseñor

LEE



Lumen

Penguin Club de lectura

SINOPSIS

En el pequeño pueblo de Maycomb, Alabama, durante los años treinta, un hombre negro es acusado de violar a una mujer blanca. Atticus Finch, abogado íntegro y viudo a cargo de sus dos hijos, Jem y Scout, decide ponerse al frente de una defensa imposible. Desde la mirada impregnada de humor y de ternura de la pequeña Scout, Harper Lee explora las grietas de una sociedad dominada por el prejuicio racial, la desconfianza hacia lo diferente, la rigidez de los vínculos familiares y vecinales y un sistema judicial sin garantías de imparcialidad.

Ganadora del Premio Pulitzer, *Matar a un ruiseñor* es una de las novelas de iniciación más icónicas y universales de la literatura contemporánea, la historia de dos hermanos que aprenden a ver el mundo con otros ojos y de un padre que se convirtió en un modelo para generaciones de lectores. Una obra que se te pega al corazón y te sacude la conciencia con la que Harper Lee fue catapultada a la fama instantánea y que mantiene aún hoy su rabiosa actualidad.

CLAVES DE LA NOVELA

Publicada en 1960, *Matar a un ruiseñor* llegó a las librerías de Estados Unidos en un momento de inflexión. John F. Kennedy acababa de ser elegido presidente y el movimiento por los derechos civiles estaba cobrando una fuerza inusitada bajo el liderazgo de figuras como Martin Luther King. Retrato del Sur profundo y las grietas de una sociedad atrincherada en los prejuicios raciales, el debut de Harper Lee no solo estaba en consonancia con cierto espíritu de época: ahondaba, desde la perspectiva de una niña, en las raíces del conflicto, y las diversas dimensiones de una transición social que no convencía a una parte del país. En 1961, la novela obtuvo el Premio Pulitzer y, un año más tarde, fue llevada al cine por Robert Mulligan, con Gregory Peck en el papel de un inolvidable Atti-

cus Finch. Su actuación inspirada logró, según Lee, trascender la ilusión, y la exitosa película contribuyó a acrecentar la fama internacional de una novela que, traducida a decenas de lenguas, figura entre los libros más vendidos de la historia y es, a estas alturas, un clásico insoslayable de la literatura estadounidense, y de ese género universal que es la novela de iniciación.

Jean Louise «Scout» es la narradora de una historia que se remonta a su infancia durante los años de la Gran Depresión, cuando en su pequeña ciudad tienen lugar una serie de sucesos que, vistos en perspectiva, enlazan entre sí. En aquel tiempo, recuerda Scout, Maycomb era una población «antigua y fatigada», o, en otros términos, un enclave sureño cas-

tigado por la crisis económica y, yendo más atrás en el tiempo, por la derrota, o sus fantasmas, en la Guerra de Secesión. El conservadurismo y los desgarros sociales del Sur quedan reflejados en una novela donde, a través de una extensa galería de personajes secundarios, cobra vida un rico universo ficcional inspirado en la Alabama natal de Lee y su idiosincrasia. En ese mundo, que se nos ofrece a través de la mirada de una niña curiosa, el saber popular circula, muchas veces, en forma de rumores y habladurías que alimentan las fantasías infantiles y son, al mismo tiempo, la expresión del temor a la diferencia, muy extendido entre los miembros de una comunidad donde, como le explica Jem a su hermana, existen cuatro categorías de personas perfectamente ordenadas según criterios de clase y raza. Aquello que escapa a estas categorías se convierte en objeto de sospecha: son muchos los rumores que corren acerca de Boo Radley y su familia, y a través de la imaginación de Scout, Jem y Dill, el misterioso vecino deviene una criatura monstruosa capaz de engullir ardillas vivas, deslizarse por el barrio como un espectro nocturno y envenenar a los niños con las nueces de su nogal. El papel que termina desempeñando en la vida de los hermanos Finch, sin embargo, contradice estas creencias, del mismo modo que sobran pruebas para demostrar la inocencia de Tom Robinson: en ambos casos, entre la verdad y lo que se asume como veraz se abre una inmensa brecha en la que caben la injusticia, la parcialidad y los brutales prejuicios de una sociedad que desconfía tanto de la diferencia como del cambio y el progreso.

El ruiseñor encarna el símbolo de la inocencia en una novela que explora este motivo en un contexto complejo, y a través de las historias paralelas de dos hombres inocentes percibidos por la comunidad como una amenaza. Su comportamiento excéntrico, en un caso, y su color de piel, en el otro, los condenan, y Scout misma se asoma a lo que significa salirse de la norma el día en que su maestra la regaña por haber aprendido a leer y escribir en casa, saltándose las convenciones del sistema educativo. A los seis años comprende, por un lado, que entre su hogar y las instituciones de su comunidad existe un pequeño aunque nada despreciable desacuerdo; y por el otro, que ciertos secretos pueden mantenerla a salvo de los juicios y el conservadurismo que la rodea: dos aprendizajes que forman parte de su paulatina pérdida de la inocencia. Porque la inocencia en *Matar a un ruiseñor* aparece ligada también a la infancia y a una mirada que, como el señor Raymond les dice a Scout y a Dill, aún no está corrompida por la injusticia circundante. En esa mirada pervive una capacidad de asombro que Harper Lee no solo tematiza, sino que convierte también en un magnífico recurso narrativo: contar la historia a través del punto de vista de una niña —o una adulta que recuerda y se desliza hacia la infancia— es una forma de extrañamiento, un modo de capturar los claroscurios de un mundo que despierta la curiosidad y, a la vez, se muestra más sombrío y brutal a medida que las estaciones se suceden y la ingenuidad se resquebraja.

Si al comienzo de la novela lo extraño habita al lado de casa de los Finch, en

una lúgubre mansión que remite a la tradición del gótico, el caso de Tom Robinson hace que lo siniestro se extienda al conjunto de una sociedad que, a ojos de los hermanos Finch, desvela sus terribles contradicciones. Tras el juicio, Jem experimenta rabia, decepción e impotencia: una mezcla de sentimientos, hasta entonces desconocida, que lo encamina hacia el desencanto, o en otros términos, pone fin a su infancia. En su hermana pequeña, en cambio, el impacto de este acontecimiento parece ser menos violento, pero a partir de entonces Scout empieza a descifrar los mecanismos de la desigualdad y el vasto alcance que tiene en su comunidad, al mismo tiempo que dirige la mirada hacia su padre, un hombre que, en medio de la injusticia y la crueldad, se erige como referente moral y una figura que representa la necesidad de luchar desde dentro, un paso tras otro, contra el racismo que impera en el Sur profundo.

Cuando el relato que nos cuenta Scout comienza, no es mucho lo que ella y su hermano saben acerca de Atticus Finch: lo conocen, por supuesto, como padre recto y afectuoso, aunque siempre un tanto distante; y pueden trazar sin dificultad la genealogía de los Finch, un linaje cuya historia se entrecruza con la de Alabama. Sin embargo, hay muchos aspectos de Atticus que se les escapan, comenzando por un pasado personal en el

que, para los hijos, hay varios puntos ciegos. A medida que la novela se desarrolla, esas lagunas dentro del retrato paterno se van llenando, por un lado, mediante las anécdotas que cuentan otros adultos, y por el otro, a partir de episodios clave que arrojan luz sobre el personaje, como la aparición del perro rabioso, la noche en vela junto a la celda de Tom Robinson y el juicio. El lector, a la par de Jem y Scout, va conociendo poco a poco a un abogado profundamente enraizado en una sociedad cuyas injusticias reconoce y condena: ahí reside el conflicto, la muy humana contradicción de un personaje destinado, por eso mismo, a convertirse en una figura mítica de la literatura. En su doble rol de abogado y padre, Atticus demuestra su integridad moral al asumir la defensa de un hombre negro inocente, ganándose algunos enemigos en la comunidad; y lo hace también al educar a sus hijos en la empatía. «Uno no comprende de veras a una persona hasta que considera las cosas desde su punto de vista», le dice Atticus a Scout, y en esta enseñanza paterna condensa la dimensión ética de una novela que pone en valor a la empatía como herramienta para desbaratar prejuicios, luchar contra la intolerancia y, en definitiva, abrir el camino para construir sociedades más justas e igualitarias. Una aspiración que late en el centro de *Matar a un ruiseñor* y que, al igual que este clásico imperecedero, no ha perdido vigencia.

LOS PERSONAJES

JEAN LOUISE FINCH

Jean Louise Finch, o Scout, es la narradora de esta historia: una mujer que rememora su infancia en Maycomb y la cadena de acontecimientos que desemboca en el brazo facturado de su hermano Jem. Niña curiosa, vivaz y avispada, Scout cuestiona, desde pequeña, las normas y los códigos de una comunidad cuyo funcionamiento va comprendiendo poco a poco. De su madre, que murió cuando ella tenía dos años, apenas guarda recuerdos: lo poco que sabe se lo ha transmitido Jem, al que suele escuchar con la atención que se merece un hermano mayor del cual no quisiera despegarse. No es él, sin embargo, el mayor referente de Scout, que sentada en el regazo de su padre, un tierno ritual que se repite cada noche, no solo aprende a leer, sino también a comprender el alcance de la injusticia en una sociedad donde ni siquiera una niña inocente está exenta de prejuicios.

JEM FINCH

Cuatro años mayor que Scout, Jem encarna la figura del hermano mayor protector que vela por el bienestar de su hermana y comparte, a la vez, su inmensa curiosidad. Descubrir quién es Boo Radley es un misterio que los une al comienzo de una historia que cuenta, a su vez, cómo Jem se aleja de la infancia a medida que los acontecimientos se suceden y él toma más y más consciencia del mundo que lo rodea. Este proceso supone distanciarse de su hermana y cambiar la admiración que siente por su padre por una sensación de rabia y desencanto que lo invade tras el juicio de Tom Robinson: su amarga puerta de entrada a la adolescencia.

ATTICUS FINCH

Atticus es un abogado respetado y un referente de integridad moral para sus hijos y la comunidad de Maycomb. Dotado de un gran sentido de la justicia y la igualdad, dentro y fuera de casa predica con el ejemplo y se comporta como un hombre sereno capaz de resolver conflictos a través de la razón, el respeto y la empatía. Son estos los principales valores que les inculca a Jem y a Scout, dos niños que lo admiran y lo escuchan con atención durante el juicio de Tom Robinson. La sentencia, un caso de flagrante injusticia colectiva, se convierte en una dura carga para este abogado que defiende, ante todo, la dignidad humana, y confía en la ley como instrumento para la paulatina transformación social que el Sur necesita.

DILL

Cada verano, Dill llega a Maycomb para pasar las vacaciones en casa de su tía y reunirse con sus amigos, los hermanos Finch. Es un niño al que le encanta inventar historias y fantasear acerca de la vida secreta de Boo Radley y otros vecinos de Maycomb, un lugar del que desearía no tener que marcharse. Su imaginación es una muestra más de inocencia y de frescura en un mundo donde la desigualdad acecha y él, al igual que sus amigos, es testigo de una terrible injusticia que marca su infancia.

CALPURNIA

Desde que Scout y Jem perdieron a su madre, la cocinera de la familia, Calpurnia, adopta el rol de la figura materna. Mujer estricta y pragmática, y también afectuosa, Calpurnia los cuida, vela por su disciplina y les transmite una serie de lecciones vitales que se complementan con las enseñanzas de Atticus y contribuyen a formar la consciencia moral de los niños. A través de ella, además, Scout y Jem tienen la oportunidad de tomar contacto con la comunidad negra de Maycomb.

BOO RADLEY

Son muchos los rumores que corren en Maycomb acerca de los Radley, una familia adinerada que nunca terminó de encajar en la comunidad. Cuánto hay de cierto, o no, en esas historias que hablan de locura, violencia y fantasmas es algo que intriga a Jem y a Scout, vecinos de la mansión donde vive el misterioso y huraño Arthur «Boo», último representante del clan. Para salir de dudas, los niños se empeñan en encontrar un modo de sacar a Boo de casa, una empresa

difícil que aviva sus fantasías y los conduce a imaginar a su vecino como una suerte de monstruo que podría hacerles daño. A la luz de los acontecimientos que tienen lugar en Maycomb tras el juicio, los hermanos por fin pueden conocer el verdadero rostro de un hombre que no es la única víctima inocente de los prejuicios y el temor a la diferencia que se extiende por la comunidad.

TOM ROBINSON

A Tom Robinson, un trabajador negro que vive en las afueras de Maycomb, se lo acusa de haber violado a Mayella Ewell, una joven blanca. Frente a semejante acusación, en Alabama no hay muchas probabilidades de que pueda demostrar su inocencia, pero Atticus Finch confía en la ley y en que sobran pruebas que no solo exculpan a Robinson, sino que podrían volverse en contra del padre de Mayella. Aunque los irrefutables argumentos del abogado parecen convencer al juez, el jurado popular se deja llevar por los prejuicios, la intolerancia y los pactos de lealtad de una comunidad que condena a un hombre inocente y lo empuja a la tragedia.

BOB EWELL

Quien acusa a Tom Robinson no es Mayella, sino su padre, Bob Ewell. Los Ewell son uno de los clanes históricos de Maycomb, pero a diferencia de los Finch o los Cunningham, pertenecen al estrato más pobre de la comunidad y, según Atticus, llevan generaciones sin hacer un trabajo honrado. Bob es viudo y vive con sus hijos en la periferia de la población, muy cerca del vertedero, un escenario miserable que casa con la bajeza moral, la brutalidad y la violencia de un hombre que muestra la cara más bestial del racismo sureño.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Jean Louise «Scout» es la narradora de una historia que se retrotrae a su infancia, a una cadena de acontecimientos que tuvieron lugar en Maycomb durante los años de la Gran Depresión, y que desembocaron, entre otras cosas, en la fractura del brazo de su hermano Jem. Si bien la novela está contada desde la adultez, recupera la mirada de la niña que ella fue. A través de esa mirada, ¿cómo se nos presenta el pueblo de Maycomb? ¿Qué aspectos destaca la narradora? ¿Y qué sentimientos se desprenden de la descripción que hace en las primeras páginas, cuando evoca los escenarios de su infancia y una población, en sus palabras, antigua y fatigada?
2. Alrededor de Boo Radley, el vecino de los Finch, corren muchos rumores. Scout, Jem, y más tarde, su amigo Dill, se sienten intrigados por esta figura enigmática y temible cuyos secretos querrían descifrar. ¿Cómo se convierte Boo en una figura monstruosa? ¿Qué nos dice la novela respecto al temor a lo desconocido, a la construcción colectiva del monstruo y al papel que juegan los rumores y las habladurías en una comunidad? ¿Qué simboliza la historia de Boo Radley y cuál es la importancia que tiene en la novela?
3. Empeñados en sacar de casa al señor Radley, los niños idean todo tipo de estrategias para conseguir su objetivo, hasta que Atticus los descubre y se enfada con Jem, obligándolo a dejar en paz a su vecino. Mientras en el vecindario dan rienda suelta a las habladurías y los niños no respetan la intimidad de Boo, ¿cuál es la actitud de Atticus? ¿Qué representa esta actitud respecto a la curiosidad sin límites de sus hijos?
4. A través de los episodios que narra Scout, poco a poco, vamos conociendo a su padre y el rol que él ejerce en el hogar y en Maycomb. ¿Cuál es papel que tiene dentro y fuera de casa? ¿Qué valores encarna Atticus en la sociedad sureña de los años treinta? ¿Cómo lo ve su hija? ¿Cómo es la relación que tiene con su padre?

5. Al misterio en torno a Boo Radley, le sigue otro episodio importante de la infancia de Scout: cuando comienza a ir a la escuela. Scout siente una gran curiosidad por ese espacio reservado a los niños mayores, como Jem; pero una vez allí, cuando la señorita Caroline descubre que ya sabe leer, recibe una reprimenda, dirigida también a su padre, y pierde las ganas de volver a la escuela. ¿Qué sucede entre hogar e instituciones públicas en la novela? ¿Existe una tensión? ¿Diríais que la obra hace una crítica al sistema educativo? ¿En qué se diferencia la educación formal que los niños reciben en la escuela y el aprendizaje que Scout emprende fuera, ya sea sola o de la mano de figuras como Atticus, Calpurnia o Jem? De la novela, ¿se desprende que educación y aprendizaje tienen el mismo significado?
6. Scout y Jem no saben demasiado acerca de la vida pasada de Atticus. A través de los vecinos, amigos y familiares, van conociendo, poco a poco, a esta figura paterna que resulta un tanto escurridiza. En este sentido, ¿cuál es la importancia del episodio del perro rabioso? ¿Qué descubren acerca de su padre? A partir de ahí, ¿cambia la imagen que tienen de él? Lo que ocurre ese día, ¿se proyecta a lo largo de toda la novela?
7. Atticus, además de ser un abogado respetado por todo Maycomb, es un referente para sus dos hijos, que van descubriendo el mundo y construyendo su conciencia moral bajo su tutela. ¿Por qué insiste en que Jem vaya a leerle a la señora Dubose? ¿Se trata de asumir la responsabilidad por haber actuado mal? ¿O enviar a su hijo a casa de la anciana es una forma de confrontarlo con algunos de los aspectos más complejos de su sociedad y, al mismo tiempo, con la posibilidad de compasión?
8. El juicio de Tom Robinson es un episodio clave en una novela que indaga en la segregación, el racismo institucional y la injusticia que se impone en una sociedad aferrada a sus prejuicios. ¿Cómo se tratan estos temas? ¿Qué opináis del discurso sobre la igualdad que hace Atticus durante el juicio? Teniendo en cuenta que la novela fue publicada en 1960, en plena lucha por los Derechos Civiles, ¿consideráis que se trata de una obra audaz para su época? ¿Es un alegato en favor de la igualdad y la justicia que no ha perdido vigencia o, desde nuestra perspectiva, es una obra que pasa por alto algunos matices del conflicto?

9. El racismo está en el centro de una novela donde la desigualdad tiene muchas vertientes. En una conversación con Scout, Jem le dice: «Hay cuatro clases de personas en el mundo. Existen las personas corrientes como nosotros y nuestros vecinos; las personas de la especie Cunningham, que viven allá en el campo; la especie parecida a los Ewell, del vertedero; y los negros». ¿Qué importancia tiene la clase social en la novela? ¿Cómo se entrecruzan los factores de raza y la clase? ¿Y qué ocurre con el género? ¿En la novela se reflejan también las desigualdades entre hombres y mujeres?
10. Scout y Jem siguen con atención el juicio, confiando en que la defensa de su padre convenza al jurado de la inocencia de Tom Robinson. ¿Cuál es el impacto que tiene en ellos la sentencia? ¿Por qué Jem reacciona con mucha más intensidad que Scout? ¿Y cómo es la reacción del resto de la comunidad?
11. Tras el juicio, Jem conversa con la señorita Maudie y ella, a modo de consuelo, dice que hubiese sido imposible que Atticus Finch ganara el juicio, pero haber conseguido que el jurado le dedicara tiempo a una acusación contra un negro es un paso adelante. ¿Pensáis que está en lo cierto? ¿Qué nos dice su reflexión respecto a la transición que está afrontando el Sur en el siglo XX? ¿Y a la posibilidad de realizar cambios radicales en una sociedad?
12. *Matar a un ruiseñor* es una novela con muchos personajes secundarios, como la mencionada señorita Maudie, Calpurnia, Dill o la señora Dubose, por nombrar algunos. ¿Por qué creéis que la autora introduce tantos personajes? ¿Cuáles os han parecido más importantes? ¿Qué valores o aspectos de la sociedad representan? ¿La historia podría contarse sin estos personajes secundarios?
13. La novela cuenta varios episodios que tienen lugar a lo largo de tres años. En la historia, ¿los personajes infantiles se transforman? ¿A partir de qué episodios, o puntos de inflexión, dejan la infancia atrás? ¿Cuándo se transforma Jem en un adolescente? ¿Y qué sucede con Scout al final de la novela? ¿Continúa siendo la misma niña que al comienzo?

14. *Matar a un ruiseñor* contiene muchos ingredientes que permiten identificarla como un *bildungsroman* o novela de formación. Rememorando su infancia desde la adultez, ¿en qué consiste, para Scout, su aprendizaje? ¿Qué aprende durante esos años acerca de la igualdad, la justicia y la compasión?

15. Entre las enseñanzas de Atticus a sus hijos, hay una frase que da título a la novela: «Mata todos los arrendajos azules que queráis, si podéis darles, pero recordad que matar un ruiseñor es pecado». ¿Cómo resuena esta frase a lo largo de la novela? ¿A qué personajes representa el ruiseñor? ¿Os parece que las reflexiones que circulan en la novela en torno a la justicia y el sentido moral siguen teniendo vigencia? ¿Atticus Finch es un personaje que hoy puede continuar pensándose como un referente?

LA AUTORA



© Michael Brown

HARPER LEE nació en Monroeville (Alabama, EE UU), en 1926. En 1931, un conflicto racista acontecido en la localidad vecina de Scottsboro conmocionó a la sociedad estadounidense. Lee, testigo indirecto de los hechos, se inspiró en este suceso para escribir su primera y única novela conocida hasta 2015, *Matar a un ruiseñor*, convertida hoy en un clásico de la literatura norteamericana del siglo XX. Amiga personal de Truman Capote, Lee decidió retirarse del mundanal ruido cuando alcanzó la fama. En 2007 recibió

la Medalla Presidencial de la Libertad de Estados Unidos por su carrera literaria. Premio Pulitzer en 1961, un año después el director Robert Mulligan la llevó a la pantalla en una inolvidable película que obtuvo dos Oscar de la Academia: al mejor guion (Horton Foote) y al mejor intérprete masculino (Gregory Peck). Pero antes de escribir su mítica novela ya era una joven y tenaz escritora que, instalada en Nueva York, donde trabajaba en una compañía aérea, enviaba relatos a revistas como *Harper's Bazaar* o *The New*

Yorker con la esperanza de verlos publicados. En 2015 aparece la novela *Go Set a Watchman* (*Ve y pon un centinela*), rechazada por sus editores en su momento y una de cuyas tramas secundarias es la que dio origen a *Matar a un ruiseñor*, y que Lumen publica en 2025 junto a *La tierra del dulce porvenir*, que reúne cuentos inéditos, que durante décadas estudiosos de su obra y biógrafos daban por perdidos y que aparecieron en su apartamento

tras su muerte, así como los breves ensayos que Lee escribió y que incluyen desde reflexiones sobre la necesidad de una enseñanza responsable hasta retratos de Gregory Peck y Truman Capote. Una visión sin precedentes sobre el origen de una voz irrepetible, unos personajes y unos temas que siguen siendo vitales, con la que se cierra el círculo sobre una de nuestras escritoras más queridas y enigmáticas.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Recuerdo ir a clase y no ser capaz de dejar de hablar de esta novela. [...] Es uno de los primeros libros que me hizo querer animar a otros a leer».

Oprah Winfrey

«Un monumento literario. [...] Un talento narrativo insólito que mezclaba la mirada ingenua de una niña Scout, *alter ego* de Harper Lee, con un bisturí afilado para diseccionar el pecado original de la democracia estadounidense: el racismo y sus distantes expresiones».

Marc Bassets, *El País*

«Un libro prodigioso e inolvidable. Una caja de sorpresas que retrataba el sur profundo y sus brutales pesadillas raciales».

Julio Valdeón, *La Razón*

«La mujer que mejor relató la llamada “América profunda” del sur de Estados Unidos y sus conflictos, todavía latentes, con una mirada tan inocente como ingeniosa».

EFE

«Una ópera prima de tan insólita calidad que, sin duda, hará que muchos lectores quieran leerla despacio para disfrutar más plenamente su sencilla excelencia».

Chicago Tribune

«Maycomb se convirtió en lo que años después también fue Macondo: un lugar ficticio, que situamos y guardamos en nuestro imaginario y que se convierte en parte imprescindible de nuestra cultura popular».

Rocío Niebla, *El Diario*

«Un icono de la literatura moderna».

Inés Martínez, *Harper's Bazaar*

«Una obra, literaria y humanamente, extraordinaria».

César Vidal, *La Razón*

«La escritora que describió como pocos el sur profundo de Estados Unidos, el de la segregación, el racismo y la pobreza».

Francesc Peirón, *La Vanguardia*

